

BASES URBANAS DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Pueden establecerse en nuestro país paralelos entre la violencia actual y la violencia vivida a mediados de siglo? Un análisis comparativo de la violencia en Colombia durante los períodos 1945-1950 y 1984-1988, y su relación con otros fenómenos, como desarrollo económico, sindicalismo, gaitanismo y narcotráfico.

1945-1950 1984-1988

Por Medófilo Medina Historiador,
profesor de la Universidad Nacional

1. INTRODUCCIÓN

En la literatura histórica y sociológica sobre la violencia se diferencian claramente los momentos de síntesis y las aproximaciones monográficas. Cuando se alude a los primeros se hace referencia a obras como la de Guzmán, Fals, Umaña, 1962; Paul Oquist, 1978; y en cierto modo *Colombia: Violencia y Democracia*, 1986.

Sin embargo, tiende a predominar la fragmentación de la Violencia como objeto de estudio. Tal frag-

1 Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, 1962. Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978. No son éstas las únicas obras que afrontan la violencia desde una perspectiva global. Pero sí constituyen las dos síntesis más logradas en etapas diferentes de la investigación sobre la Violencia.



mentación ha asumido de manera sucesiva la modalidad de regionalización², separación de "temas"³ de la Violencia, e incluso una especie de parcelación. Esto último se percibe en la tipología que se desarrolla en el informe de la Comisión Interdisciplinaria: Violencia Política, Violencia Urbana, Violencia Organizada, Violencia Familiar, etc. Frente a cada una de esas manifestaciones de violencia se propusieron políticas y soluciones específicas. Desde luego no se trata de "deformaciones", de una especie de desviación del espíritu científico. Son momentos *necesarios* ambos en el proceso de investigación. Una y otra perspectiva se requieren



violencia y alternativas populistas.

² Los ejemplos más notables de estudios regionales sobre la Violencia son los siguientes: Darío Fajardo, *Violencia y Desarrollo. Transformaciones Sociales en Tres Regiones Cafeteras del Tolima 1936-1970*, Bogotá: Ed. Suramericana, 1979. Jaime Arocha, *La Violencia en el Quindío*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1980. Urbano Campo, *Urbanización y Violencia en el Valle*, Bogotá, 1980. James Henderson, *Cuando Colombia se Desangró. Un Estudio de Violencia en Metrópoli y Provincia*, Bogotá, 1984. Carlos Miguel Ortíz Sarmiento, *Estado y Subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío Años 50*, Bogotá: CEREC-CIDER, 1985.

³ Gonzalo Sánchez, Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El Caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá: El Ancora Editores, 1983. En cuanto al estudio de "temas" de la Violencia el de Sánchez es un libro pionero que hasta ahora no ha tenido continuadores.

⁴ *El Tiempo*, 21 de octubre de 1949.

En estos tres momentos está presente la inquietud por aprehender lo específicamente urbano de los procesos de violencia en Colombia. Se abordan los anteriores enunciados desde una perspectiva comparativa de la violencia en los períodos 1945-1950 y 1984-1988.

2. VIOLENCIA Y DESARROLLO ECONÓMICO: DOS COYUNTURAS, 1945-1950, 1985-1988.

2.1 Economía y Violencia 1945-1950

La Violencia de mediados del presente siglo se precipitó sobre Colombia al tiempo que ésta entraba en una fase de crecimiento económico acelerado (1945-1953). Era justamente el mes de octubre de 1949 el menos indicado para que un colombiano lanzara comentarios optimistas sobre la suerte de su país. En efecto, tuvieron lugar una serie de matanzas colectivas que anunciaban con los métodos del terror la proximidad de las elecciones presidenciales que se celebrarían en el siguiente mes. Sin embargo, imperturbable, el presidente de la Asociación de Industriales, ANDI, refiriéndose al estado de la economía señalaba: "He repetido muchas veces en las últimas semanas mi concepto sobre el particular, que es muy optimista y que se basa en hechos concretos, como son el precio del café, los aumentos muy considerables en la producción agrícola e industrial, la oportunidad de los pagos internacionales y el equilibrio de la balanza de pagos"⁴. Quizá de manera menos esquizoide que su antecesor, el presidente de la ANDI, Fabio Echeverry Correa, declaraba sibilantemente a comienzos de 1987: "La economía va bien, pero al país le va mal". La Violencia había adquirido las formas enraizadas de la guerra sucia. La simultaneidad de Violencia y expansión de la economía en épocas distintas sugiere relaciones más

profundas que las de la simple coincidencia en las dos series de fenómenos. Desde luego, no hay razón para proponer, al menos a nivel nacional, la acción de "estrategias intencionales" en esta asociación entre bonanza económica y altos índices de violencia política. Se trata de movimientos más complejos que superan, las más de las veces, a sus agentes sociales.

A mediados del decenio de los cuarenta, y luego de una etapa de recesión, los índices económicos se dispararon hacia arriba. Entre 1945 y 1949 el producto interno bruto, el producto interno per cápita y el ingreso nacional bruto se incrementaron a una tasa anual de 5.9%, 3.6% y 7.5%, respectivamente ⁵. Entre 1945 y 1953 la industria creció a la tasa record anual del 9.2%. La agricultura vio aumentar el volumen de producción en un 77% para 1948 y en 113.8% para 1949 ⁶.

Por el mismo tiempo, la economía colombiana fue objeto de dos procesos: monopolización, y reactivación y diversificación de la penetración del capital extranjero, particularmente del norteamericano ⁷. Sin embargo, en el presente trabajo se mantienen como variables centrales de análisis la pareja crecimiento económico y Violencia.

Al paso que los índices anteriores y muchas otras cifras que no se han consignado en las presentes páginas reflejaban el buen suceso de la economía, la Violencia avanzaba inexorablemente. Desde 1947 la mayoría de los Departamentos registraban hechos violentos. En las ciudades se reprimían manifestaciones obreras. Las

concentraciones gaitanistas también cosechaban víctimas. A finales de 1949 ocurrieron verdaderos genocidios como los de Belalcázar, en el Cauca; El Playón, en Santander; Betania, Ceilán y San Rafael en el Valle del Cauca; Arauca en Caldas. En Cali tropas del ejército realizaron la masacre e incendio de la casa liberal.

Según la distribución cronológica de los muertos por la violencia, a la segunda mitad de los años 40 correspondieron las siguientes cifras ⁸

ANO	MUERTOS POR LA VIOLENCIA
1947	13.968
1948	43.557
1949	18.519
1950	50.253

En total cayeron en los cinco años 126.297 víctimas.

Desde el inicio de los años cuarenta empieza a cristalizarse una coincidencia en la élites económicas y políticas colombianas sobre la necesidad de desmontar la "ideología de la regulación estatal" en aras de la adopción explícita de un esquema liberal de gestión económica y social. La crisis que sacude al régimen político entre 1943 y 1945 y que sirve de antesala a la Violencia estaría condicionada por los desajustes y movimientos de acomodamiento que sacuden a la sociedad y al sistema político. Daniel Pecaut ha documentado y conceptualizado bien las implicaciones y modalidades de este cambio de rumbo. ⁹

Del compromiso entre élites burguesas y clases populares a la represión sindical durante el gobierno de Lleras Camargo

La abstención de la intervención estatal en favor de un modelo

económico liberal se dio simultáneamente a un cambio de enfoque sobre el nivel de participación política de los movimientos sociales. En el año 36 se había



⁵ Miguel Urrutia Montoya, *Cincuenta Años de Desarrollo Económico Colombiano*, Bogotá-Medellín: Ed. La Carreta, 1979, p. 16.

⁶ Absalón Machado (Coord.), *Problemas Agrarios Colombianos*, Bogotá: CEGA-Siglo XXI Editores, 1986.

⁷ Para el análisis de esos procesos pueden consultarse entre otras, las siguientes obras: Rafael Baquero, *La Economía Nacional y la Política de Guerra en Colombia*, Bogotá: Ed. Estrategia, 1972, p. 69 y ss., y Konrad Matter, *Inversiones Extranjeras en la Economía Colombiana*, Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977.

⁸ Oquist, p. 59.

⁹ Daniel Pecaut, *Orden y Violencia. 1930-1954*, Bogotá: CEREC, Siglo XXI Editores, 2 vol., 1987.



producido una especie de *compromiso histórico* entre una constelación de élites burguesas y un conjunto de fuerzas representativas de sectores populares y medios. Dicho compromiso acordó un espacio, ciertamente limitado, al sindicalismo y consagró unas formas de comunicación política de tipo paternalista entre el go-

bierno y los trabajadores organizados.

La iniciativa en estos cambios la tomaron los gremios económicos; en primer lugar, el de los grandes cafeteros, a través de la Federación Nacional de Cafeteros, y en segundo lugar los industriales y los comerciantes. Los primeros formalizaron su sindicato, la ANDI, en 1944 y los segundos lo hicieron con FENALCO en 1945.

Los gabinetes ministeriales después de 1943 no reservarían carteras para "audacias menores de treinta años" ni contarían con el concurso de periodistas brillantes o de profesionales sin mayores vínculos con poderosos intereses económicos. Los ministros en el segundo gobierno de López, 1942-1945, o en el de Ospina Pérez, 1946-1949, serían advertidos financistas, sólidos empresarios o abogados de compañías petroleras extranjeras.

La renuncia del Presidente López Pumarejo el 19 de julio de 1945, y la escogencia hecha por el Congreso de Alberto Lleras Camargo para sucederle, culminaron el cambio de rumbo de la política y del Estado. Pocos meses después, el nuevo Presidente aprovecharía la ocasión de mostrar claramente el sentido que tendrían los cambios con respecto a los movimientos sociales. A comienzos de di-

ciembre de 1945 los trabajadores del río Magdalena agrupados en FEDENAL, filial de la CTC, se declararon en huelga. El movimiento fue declarado ilegal por el Ministerio de Trabajo, al paso que el 18. al día siguiente de iniciado, el Presidente de la República declaraba que era preciso eliminar una supuesta "creencia nacional" en la existencia de dos gobiernos, uno en Bogotá y otro en el río Magdalena. La declaración presidencial respaldó la intransigencia patronal y avaló la represión militar a los huelguistas. Los voceros de los gremios patronales y los dirigentes de los partidos aplaudieron la conducta oficial.

El conflicto del río Magdalena ofreció al gobierno excepcionales posibilidades para presentar de manera enequívoa frente a los trabajadores y a la opinión nacional cuál sería en adelante la conducta oficial en el tratamiento de las relaciones obrero-patronales y la posición hacia la organización sindical. En efecto, FEDENAL era la organización más importante de CTC, hasta entonces central única. Los trabajadores a ella afiliados, habían alcanzado las mayores conquistas sindicales. La represión a FEDENAL afectaba notablemente la influencia del partido comunista en la organización sindical. Al tiempo se asestaba un golpe a la CTC, al debilitar su federación más importante. Por todo lo anterior el tratamiento de la huelga de los trabajadores del río Magdalena tuvo un inocultable

efecto de demostración.

Ya antes de la huelga anterior había sido declarado ilegal el paro general convocado por la CTC en solidaridad con la huelga de textiles Monserrate, que se había prolongado sin éxito para los trabajadores, por espacio de dos meses.

La ofensiva antisindical se desenvolvió en varias direcciones entre 1945 y 1950.

1. Ilegalización de huelgas
2. Represión militar a manifestaciones obreras principalmente en Bogotá y Cali. Como resultado de esa represión se producirían víctimas.
3. Ofensiva legal contra la CTC, que fue sometida a demandas entabladas por iniciativa oficial y cuya personería jurídica fue suspendida
4. Estímulo a la división de la CTC que se fracciona temporalmente en su VII Congreso realizado en Medellín en agosto de 1946.
5. Autorización por parte del gobierno a los despidos de trabajadores, que fueron particularmente numerosos en 1947.
6. Amparo al paralelismo sindical que se expresó en protección a la fundación de una nueva central obrera, la UTC, que surgió bajo los auspicios de la Iglesia el 16 de junio de 1946 y fue reconocida legalmente en 1949 luego de que el gobierno del Presidente Ospina, mediante el Decreto 2785, derogara las disposiciones que prohibían el paralelismo sindical.

Esa política que se iba plasmando en medidas concretas avanzaba en medio de una campaña ideológica que denunciaba el sindicalismo y lo descalificaba como factor independiente en el sistema político. No faltaron en este concierto las voces de la jerarquía católica a través de prelados como el Arzobispo de Medellín García Benítez y Miguel Ángel Bulles, Obispo de Santa Rosa de Osos, quienes habían prohibido a los trabajadores, bajo pena de excomunión, afiliarse a FEDETA,

filial en Antioquia de la CTC.

Los sectores del sindicalismo agrupados en la CTC resistieron la ofensiva antiobrera. Esa resistencia se expresó entre 1945 y 1950 en los siguientes aspectos:

"El sindicalismo desapareció como referente simbólico para numerosos sectores urbanos, los cuales quedaron entonces a merced de la confrontación política sectoria partidista".

1. Incremento del movimiento huelguístico. Las huelgas no bajaron entre 1945 y 1948 de 20 por año, lo cual señala un promedio relativamente alto en el movimiento huelguístico de los años treinta y uarenta.
2. Reiteración de la convocatoria a huelga nacional por parte de la CTC y a huelgas regionales por parte de sus federaciones. Algunos de esos llamamientos se llevaron a la práctica.
3. La radicalización de sectores obreros, como el de los trabajadores del petróleo que enarboló las exigencias de la nacionalización del petróleo.
4. El gaitanismo como canalizador de violencia. El asesinato de Gaitán y la violencia como método de enriquecimiento.

La desarticulación de la ideología de la regulación estatal, el proceso de adopción de un esquema liberal, con la consiguiente reducción del papel de los sindicatos, encontró entonces una resistencia en los trabajadores. Al tiempo, como se verá adelante, amplios sectores populares encontraron en el movimiento gaitanista un polo de identificación político. Simultáneamente, al viraje regresivo de las élites respondía una radicalización popular. Los ejes de las resistencias popular, sindical y política avanzaron sobre lógicas distintas y a menudo enfrentadas.

Al examinar el curso que tomó el proceso político después de 1945 lo evidente es el avance de la ofensiva antipopular y el debilitamiento del sindicalismo. Este último llegaría a ser definitivamente despejado como factor político. Con su derrota fue eliminada una instancia capaz de encausar conflictos. El sindicalismo desapareció como referente simbólico para numerosos sectores urbanos, los cuales quedaron entonces a merced de la confrontación política sectoria bipartidista.

La radicalización política a través del gaitanismo sería interrumpida abruptamente con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. Así la violencia que no había dejado de avanzar desde 1945 no tendría ahora diques de ninguna clase. Ciertamente después de 1948 esa violencia sería preferentemente un fenómeno rural. Su gestación había sido urbana y sus primeras fases habían sido igualmente urbanas y rurales.

Después de 1948 la asociación violencia y expansión económica aparecerá de manera nueva. Si entre 1946 y 1949 la ofensiva

antisindical aseguraba altas tasas de ganancia, ahora el asesinato, la amenaza, el éxodo, aseguraban en algunas regiones diferentes formas de acumulación de capital. Para las zonas cafeteras Jaime Arocha, y particularmente Carlos Miguel Ortíz, han documentado convincentemente la manera como se produjo una recomposición de los propietarios. Una franja compuesta por profesionales, comerciantes de las cabeceras municipales, fonderos, agregados-mayordomos, pudieron dominar la esfera de la comercialización del café y convertirse en fuertes eslabones de los "negocios de la Violencia"¹⁰

En el norte del Valle de Cauca, en la región montañosa de Departamento, avanzó la sustitución coercitiva de pequeños agricultores por pequeños y medianos ganaderos que pudieron ofrecer materia prima a la filial de una transnacional de producción de lácteos. Al tiempo, de la misma región salieron a la parte plana del Departamento brazos necesarios para los ingenios azucareros M. Incluso en los Llanos Orientales se puede advertir la consolidación, merced a la violencia, de algunas fortunas ganaderas y cómo en la fase posterior a 1953 algunos personajes que habían desempeñado un papel importante en el enfrentamiento militar del estado contra las guerrillas liberales se quedaron en la región al servicio de ganaderos que los utilizaron para limpiar de colonos sus tierras.¹²

En las regiones que habían sido escenario de luchas agrarias en los años treinta, los terratenientes, en no pocos casos, vieron en la violencia la oportunidad de disputarle a los antiguos colonos, ahora pequeños propietarios, sus derechos conquistados. Eso resulta cierto para el sur y el oriente del Tolimay para la región de Sumapaz en Cundinamarca¹³. Es decir las manifestaciones son diferentes según son diferentes las regiones. La lógica sin embargo es la misma: la Violencia como factor de acumulación capitalista.

2.2 Economía y Violencia 1984-1988

¿Cómo se presenta la relación crecimiento económico-violencia en la etapa actual?

La primera mitad del decenio de los ochenta estuvo caracterizada por la recesión económica. Colombia no fue la excepción, aunque los índices fueron menos drásticos que en otros países.

Desde mediados de 1985 la economía empezó a presentar síntomas positivos que se convirtieron en franca recuperación en 1986 y 1987. Para estos años el crecimiento del PIB fue del orden del 5.1%. La industria manufacturera creció a un ritmo cercano al 7%. Aumentó notoriamente la venta de automóviles y de otros bienes de consumo durable. Creció la actividad constructora privada.

También el sector agropecuario mostró un comportamiento satisfactorio desde 1986. Para 1987 el crecimiento fue del 4.1%.

Desde mediados de 1985 se ha mantenido un flujo consistente de capitales hacia la industria. Entre comienzos de 1986 y los primeros meses de 1987 los registros aprobados para importaciones de bienes de capital aumentaron en un 25% en dólares. En prácticamente todas las ramas de la industria de transformación se registraron milagros. Empresas que se encontraban al borde de la quiebra o que habían entrado en proceso de concordato no sólo superaron la situación crítica sino que han podido mostrar balances muy favorables en el último tiempo. Entre las más importantes podría mencionarse a Paz del Río, Fabricato, Coltejer, Avianca, el Ingenio de Río Paila, etc.

Llama la atención el caso de la IBM. Mientras su casa matriz atravesaba uno de los peores años, la filial colombiana alcanzó utilidades de 3.510 millones de pesos.

De manera similar a lo sucedido a mediados de siglo, ahora, en la segunda mitad de los ochenta, la buenaventura económica coincide con un recrudescimiento de la Violencia. Se usa concientemente el término recrudescimiento por cuanto para Colombia se ha convenido en utilizar la expresión "violencia endémica". El incremento de bandas para-militares, la proliferación de sica-



¹⁰ Ortiz Sarmiento, op. cit. Al respecto resulta particularmente interesante la sexta parte: "Los Negocios de la Violencia o la Violencia como Negocio".

¹¹ Para el contenido socio-económico de la Violencia en el norte del Valle, puede leerse el libro de Urbano Campo, *Urbanización y Violencia en el Valle*, Bogotá, 1980.

¹² Estas impresiones se formaron a partir de entrevistas personales realizadas por el autor en 1981 con antiguos actores de la Violencia en Los Llanos.

¹³ Ver al respecto: Medófilo Medina, "La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima", en *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá: Cerec, 1986, pp. 233 y sgtes.

¹⁴ Esta breve reseña recoge datos de las siguientes publicaciones: Fedesarrollo, *Coyuntura Económica*, vol. XV, No. 4, diciembre 1987. Moshe Syrkin, "Crecimiento Económico y Cambio Estructural en Colombia", en *Coyuntura Económica*, diciembre 1987. Semana, /Informe Especial. "Las Cien Empresas Más Grandes de Colombia", 26 de mayo-1° de junio de 1987 y 27 de enero-2 de febrero de 1987.

la eliminación sistemática de dirigentes de la organización política nacida en las circunstancias de los acuerdos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC¹⁵, la Unión Patriótica (UP), la senderización de agrupaciones guerrilleras como el ELN¹⁶, los asesinatos de funcionarios del estado por parte del narcotráfico, el incremento de choques entre las guerrillas y las fuerzas armadas, todo ello está formando ese conjunto abigarrado de violencia o violencias.

¿Podría entonces relacionarse para la coyuntura actual, expansión económica y violencia? Para mediados de siglo se presentaron los vínculos internos entre una y otra. Para la etapa actual sólo pueden bosquejarse algunas hipótesis.

Altos ritmos de acumulación de capital despiertan expectativas extraordinarias de ganancia. Esa tendencia en cierto modo "natural" en cualquier empresario se convierte en Colombia en un poderoso factor de violencia en la medida en que las reglas de juego sobre las cuales descansan las relaciones obrero-patronales están permanentemente entela dejuicio. Hay aspectos de la legislación laboral que son sometidos a procesos de revisión permanente. Parecería que no hubiera un terreno firme en materia de leyes sobre el trabajo y que *casi todo* estuviera en discusión. De igual manera no existen garantías reales para el cumplimiento de las normas laborales y de las cláusulas de las convenciones colectivas. Al comparar los motivos que han llevado a los trabajadores a la huelga, se advierte que en los años ochenta se incrementaron extraordinariamente las huelgas no por nuevas reivindicaciones sino contra la violación de normas laborales o de puntos pactados en los pliegos. A este motivo respondieron entre 1981 y 1984 el 31% de las huelgas en la

manufactura, el 70% en los servicios (excluyendo el magisterio), el 80% en el transporte. Para esos mismos renglones las huelgas por el mismo motivo para el período 1971-1980 habían sido de 18% y 51%, respectivamente¹⁷

"Los informes de la visitas de inspección y vigilancia realizadas por el Ministerio de Trabajo entre 1982 y 1985, que cubrieron 12.452 empresas, consignaban que escasamente el 8.4% de esas empresas estaba cumpliendo cabalmente las disposiciones legales y que el 91% lo incumplía en un promedio de 3.85% normas cada una".¹⁸

Por otra parte, la legitimidad misma del sindicalismo se pone siempre en duda. Su espacio tiende a reducirse. La creación de nuevos sindicatos está rodeada de una numerosa reglamentación, al tiempo que se excluye de la posibilidad de organización gremial a sectores muy numerosos de los trabajadores. Así de 915.307 trabajadores que laboran en entidades estatales, solamente el 17% tiene derecho a suscribir convención colectiva. La prohibición de la huelga cubre a un número aún mayor de trabajadores por cuanto quienes trabajan en actividades consideradas de "servi-

cios públicos" están excluidos de ese derecho.

Urabá y otros casos de Sindicalismo - Economía - Violencia

El estudio de la dosis de violencia que ha rodeado la actividad sindical en algunas ramas en los últimos años arrojaría luz sobre la dinámica entre economía y conflictos violentos. A guisa de ejemplo se mencionará un caso importante: el vivido en la zona bananera de Urabá en Antioquia. Colom-

¹⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Organización guerrillera más antigua de Colombia de orientación izquierdista.

¹⁶ Ejército de Liberación Nacional. Surgido a mediados de los años sesenta, se inspiró en la experiencia guerrillera de los revolucionarios cubanos.

¹⁷ Rocío Londoño Botero, "Los Sindicatos y la Política Laboral en Colombia", Departamento de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, 1988. Trabajo aún inédito.

¹⁸ Ibid., p. 50.

bia se ha constituido en los últimos años en el tercer productor mundial de banano. En este hecho a la producción de Urabá corresponde un papel de primer orden. Las tasas de ganancia para los empresarios son sencillamente fabulosas.

Aunque en la región aludida la producción del banano se había iniciado en 1952 solamente hasta abril de 1987 se firma un acuerdo



laboral en que toman parte el Ministerio de Trabajo, Augura, la organización de los empresarios y los voceros de los sindicatos Sin-tagro y Sintrabanano en representación de 32.200 trabajadores¹⁹. Estos sindicatos están afiliados a la recientemente creada Central Sindical, CUT. En el proceso de negociación del pliego fueron asesinados 17 trabajadores. El total de muertos por la violencia en ese período fue de más de 100 en la región. En la medida en que el logrado en abril fue un *convenio marco*, las negociaciones debieron continuar para las 267 fincas. Hasta mediados del año se produjeron huelgas. En general la violencia continuó con intensidad.

Resulta muy sintomática la visión que sobre Urabá ofrecen sectores nacionales. Los empresarios tienden a identificar la violencia con la acción de los sindicatos y llaman a rodear a

un renglón económico que se muestra muy promisorio. Las Fuerzas Armadas no aciertan a ver tras el movimiento gremial otra cosa que la presión subversiva de la guerrilla. El diario bogotano *La República* vocero del sector mayoritario del conservatismo comentaba en la edición del 8 de julio de 1987: "Es pernicioso que cada una de las 267 fincas en Urabá tenga su sindicato. Sin-tagro atenta contra la

economía del país al promover las huelgas. Es necesario entonces cambiar de frente de trabajo y evitar que los bananeros nacionales, acorralados por un sindicalismo comunista, tengan que abandonar los cultivos". Por su parte el Obispo Héctor Rueda declaraba para la prensa el 30 de junio de 1987 que los paros del banano tenían orientación subversiva.

Naturalmente no se desconoce la complejidad de un proceso de negociación en una zona como la de Urabá donde además tienen incidencia las organizaciones guerrilleras.

Los acuerdos entre empresarios y trabajadores son frágiles. El deterioro de la situación política en la región ha continuado y la violencia no ha amainado. No ha cesado el asesinato de trabajadores, el más

sinistro de los cuales tuvo lugar el pasado 4 de marzo cuando un grupo paramilitar sacó de la casa y fusiló a 26 trabajadores bananeros miembros de los sindicatos.

Otra rama en que los trabajadores han sido castigados con una cruel violencia ha sido la de los cementos, que ameritaría también algunas referencias detalladas.

La intolerancia que se muestra en algunas ramas frente a la organización sindical, y la incorporación de altas dosis de barbarie en las relaciones obrero-patronales en algunas regiones, tienen su correlato en el plano nacional. En 1986, en función de acuerdos entre corrientes sindicales de orientación ideológica y política diferente, fue creada la Central Unitaria de Trabajadores, CUT. El corto período de vida que hasta ahora tiene la CUT ha estado caracterizado por una cruda persecución. Entre noviembre de 1986 y enero de 1988, habían sido asesinados 70 miembros de la organización. Esta marca de horror sólo es superada por las víctimas de la Unión Patriótica que contabiliza 520 dirigentes y miembros asesinados hasta el mes de enero de 1988.

¹⁹ Una coherente descripción de los conflictos en la zona bananera se encuentra en el trabajo de Julián Delgadillo, "La Violencia en Urabá", ponencia presentada al VI Congreso de Historia de Colombia, Ibagué, noviembre de 1987. A este trabajo se remite la información que aquí se trae a propósito de Urabá

Narcotráfico y Violencia: un estudio obligatorio en estos momentos

En la coyuntura de los años ochenta es preciso incorporar en el análisis la gravitación del narcotráfico tanto en la economía como en la violencia. Existe una serie de vasos comunicantes entre los llamados eufemísticamente "dineros calientes" y la economía formal. Es muy difícil medir el peso que el narcotráfico y otras actividades económicas ilegales como el contrabando y el comercio de esmeraldas ha alcanzado en el conjunto de la economía. Pasó el tiempo en que los barones de la droga podían dar sus apellidos a las empresas, "Lehder Autos", por ejemplo. Sin embargo, el flujo de dineros continúa y se incrementa. Se cuenta con información indirecta que aporta evidencias sobre el lavado de capitales. Así, la amnistía prevista en la reforma tributaria del Presidente Barco vinculó a la tributación patrimonios nuevos de 190.000 contribuyentes, por un valor total de \$755.000 millones; 8.757 personas jurídicas, que incorporaron \$153.000 millones; y 182.955 personas naturales, que incorporaron \$602.179 millones²⁰.

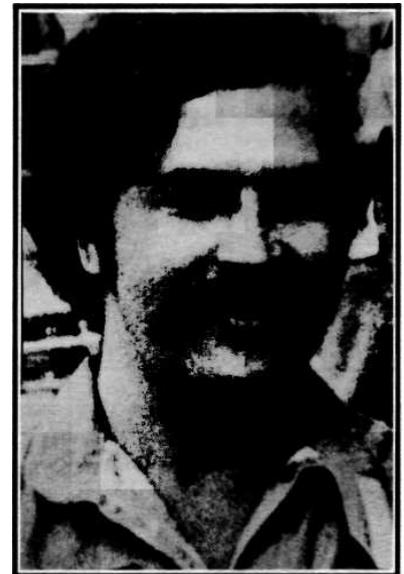
Igualmente, habría que estudiar los dineros que han entrado a la economía por medio de la llamada "ventanilla siniestra" del Banco de la República. No es realista pensar que en un país que ha tenido tasas bajas de ahorro interno, sectores de la economía formal pudieran desechar flujos de capital como los que pueden suministrar las actividades del narcotráfico.

El Contralor Rodolfo González García, vinculaba en declaraciones que concedió a la prensa en octubre de 1987, la reactivación económica a la influencia de dineros calientes invertidos especialmente en vivienda y comercio. El auge económico que como arriba se señaló comenzó a mediados de 1985, difícilmente podría examinarse en función exclusiva de la suerte del café, que indudablemente ha tenido muy buenos momentos en los últimos años. Por otra parte se han presentado dificultades en los flujos de endeudamiento a largo

plazo del sector oficial. Así por los menos lo registraba Fedesarrollo para 1987²¹. Es decir la reactivación económica no podría explicarse únicamente por el impacto del café y resultado del endeudamiento externo.

Los medios de comunicación, particularmente la prensa, y voceros políticos han alimentado una doble moral que consiste en condenar severamente al narcotráfico en el discurso público y cerrar los ojos a su activa penetración en la economía legal. Por ello resulta más acorde con la realidad el diagnóstico de la revista *Semana* que califica a la mafia como "un grupo pequeño pero supremamente poderoso...". "Noha habido, señala el semanario, renglón social y económico en donde no se haya logrado infiltrar el narcotráfico. Relaciones diplomáticas, exportaciones, aviación, deportes. Fuerzas Armadas, banca, Parlamento, campañas políticas, empresa privada, construcción. Iglesia, justicia y hasta guerrilla han sido víctimas de los tentáculos del tráfico de drogas".²²

Desde la perspectiva del presente análisis, lo más importante de examinar es cómo sobre el capital que se desplaza de un sector a otro de la economía avanzan también unos valores y se niegan otros. La búsqueda del lucro a cualquier precio, la audacia de los métodos, el terror como medio para disuadir o eliminar al rival, van teniendo de alguna manera las relaciones económicas, las contradicciones obrero-patronales. Aquí no se tienen en cuenta los factores de violencia que emanan de las circunstancias del ejercicio de una economía ilegal y clandestina:



²⁰ *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 15 de 1987, pp. 1 y 5B.

²¹ *Coyuntura Económica*, vol. XVII, No. 4, diciembre de 1987, p. 6.

²² *Semana*, 30 de diciembre de 1986-12 de enero de 1987, Nos. 243-244.

verdaderos ejércitos personales, entrenamiento de sicarios, corrupción sobre los cuerpos armados del Estado.

Resulta también explicable la evolución ideológica del narcotráfico hacia el anticomunismo y el nacionalismo extremo. Esa parábola pudo haberse retardado en el pasado por la coexistencia con guerrillas de orientación izquierdista en razón de la coexistencia en regiones de cultivo de estupefacientes, que a su vez coinciden no pocas veces con zonas de colonización.

La gravitación del narcotráfico en la presente etapa de desarrollo colombiano hace que aparezcan en la gestión económica los métodos violentos que suelen acompañar a las etapas de acumulación primaria de capital.

No habría que menospreciar en la asociación violencia- crecimiento económico en los últimos años la significación de la reorientación en la política económica. Después del predominio de un esquema de protección y de la vigencia de ciertos elementos del estado bienestar, se pasó desde mediados de los años setenta a enfoques neoliberales que implicaron la eliminación de subsidios para productos y servicios que inciden en el costo de la canasta familiar, el desmantelamiento de la superintendencia de control de precios, la eliminación de los llamados "precios políticos", la elevación del impuesto a las ventas, etc. A este nivel la coyuntura actual también presenta una analogía con la política oficial de los años cuarenta: el desmonte de la ideología de la "regulación estatal".

3. VIOLENCIA RURAL- VIOLENCIA URBANA. UN PROBLEMA POLÍTICO

La relación entre los dos términos del binomio está referida únicamente a la violencia política. La distinción sólo tiene validez analítica dentro de términos muy precisos. En efecto, la violencia política en Colombia es un fenómeno unitario y global que

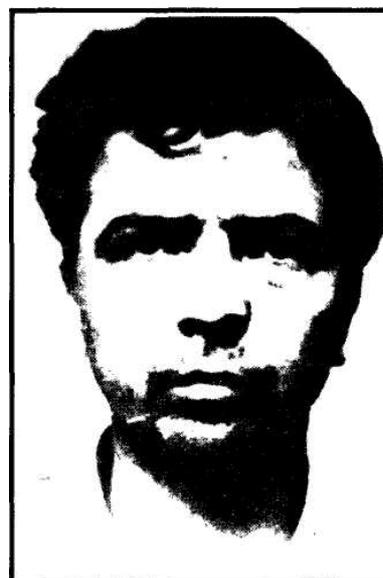
tiene, eso sí, ingredientes específicos en uno y otro entorno y también manifestaciones peculiares en los dos escenarios.

Uno de los factores que más poderosamente han alimentado la Violencia en el ámbito rural ha sido el aplazamiento histórico de una reforma agraria que hubiera incluido un fuerte componente *distributivo*.

La abolición de los resguardos y la supresión de bienes de manos muertas a mediados del siglo XIX, la Ley 200 de 1936, la Ley 135 de 1961, que han sido la cristalización de las políticas agrarias más importantes, han contribuido a modernizar las relaciones de trabajo, a tecnificar la actividad agropecuaria, a crear infraestructura, pero han dejado en pie la concentración de la propiedad territorial, y con ella una numerosa población agraria con muy poca tierra o desprovista de ella. Esta población tampoco ha podido ser absorbida por el sector moderno de la agricultura y la ganadería.

El cuadro anterior se prolonga a través de un flujo permanente hacia la frontera agraria. Después de una fase pacífica de colonización sobreviene un período de conflicto cuando terratenientes, y las más de las veces ganaderos, avanzan sobre el espacio que asimilaban los colonos. Escenarios de esa historia interminable han sido la región del Tequendama en Cundinamarca; Sumapaz en el mismo Departamento; oriente del Tolima y sur del mismo Departamento; norte de Cundinamarca; Magdalena Medio; vastas regiones del Meta y del Caquetá.²³

En momentos diversos estas regiones han sido epicentros de



²³ Catherine Le Grand ha estudiado con profundidad los procesos de colonización en Colombia. Una visión de síntesis sobre sus trabajos puede formarse leyendo: "Los Antecedentes Agrarios de la Violencia: El Conflicto Social en la Frontera Colombiana, 1940-1950" en Medina, op. cit., pp. 87-111.

confrontación armada. En el último decenio en la mayoría de ellas han operado frentes guerrilleros y guarniciones de las diversas brigadas del ejército colombiano. Al tiempo, grupos paramilitares financiados por ganaderos y terratenientes sostienen grupos paramilitares y bandas de sicarios.

Sin embargo, las contradicciones originadas en la tenencia de la tierra, y particularmente el conflicto histórico en las zonas de colonización, no alimentarían por sí solas la violencia en las variadas manifestaciones con que ella se presenta actualmente en el campo. Si por ejemplo se examina la composición social de las guerrillas, se advierte la presencia mayoritaria de gente joven procedente de la ciudad. Aún en el caso de las FARC, cuyo origen fue predominantemente rural, hoy presenta una composición mixta: rural-urbana. El origen de los movimientos armados surgidos después del año 60 fue urbano. El ELN constituyó su primer destacamento en 1964 a partir de un grupo de universitarios. El EPL dio origen a su primer frente armado en el nordeste antioqueño en 1967, mediante el acuerdo de activistas políticos maoístas venidos de la ciudad. El M-19 se fundó como movimiento de guerrilla urbana, condición que mantuvo hasta comienzos de los años ochenta cuando buscó hacerse fuerte en el campo luego del desembarco en Nariño y Chocó.

En la Violencia de los años cuarenta y cincuenta, en algunas regiones, la resistencia contra la policía y el ejército superó el horizonte inmediato del enfrentamiento sectario liberal-conservador para tomar rasgos de guerra campesina. El bandidismo político, los núcleos de autodefensa y formas rudimentarias de asociación armada prolongaron la experiencia anterior en el período siguiente. En el campo, a partir de regiones específicas, se conformó una especie de *matriz de resistencia armada* que conservó sus nichos ecológicos iniciales a partir de los cuales ha tenido notable expansión. Esa continuidad histórica ha ejercido irresistible fascinación sobre sectores de la juventud urbana. A comienzos de

los años sesenta, con desigual fortuna, estudiantes radicalizados buscaron en ciertos bandidos políticos la experiencia militar, quizá hasta la legitimación popular en la iniciación de un nuevo capítulo de resistencia ar-

**"Las Fuerzas Armadas
no aciertan a ver
tras el movimiento
gremial otra cosa que
la presión subversiva
de la guerrilla".**

mada. El M-19, una guerrilla tan imaginativa por sus métodos de acción como urbana por su composición y objetivos, se enfrentó en un momento dado al dilema de *ser* en el campo, o *no ser* en términos militares. Y respondió en favor del primer término el dilema.

Así las cosas, se puede concluir con respecto a este punto que si bien se perciben problemas típicamente agrarios que alimentan la violencia de izquierda, ellos no explican suficientemente su continuidad y expansión. Las exclusiones inherentes al sistema político colombiano, las incertidumbres de la juventud frente a su rol en el intercambio de las actividades sociales, y seguramente en alguna medida la utopía heroica, constituyen la segunda vertiente de explicaciones. Por otro lado, la violencia ejercida o patrocinada en el campo por los detentadores de la gran propiedad se nutre también de ingredientes urbanos en el plano técnico, por las formas del reclutamiento de sicarios y miembros de grupos paramilitares. Todo lo anterior muestra la significación muy relativa de la disección de la violencia en urbana y rural.

4. VIOLENCIA Y FRUSTRACIÓN POLÍTICA

Esta tercera relación que se destaca en estas notas no se aborda en general, sino desde la perspectiva específica de la asociación que se ha registrado entre las etapas de la violencia y el fracaso de alternativas de organización y movilización políticas de tipo populista.

4.1 A Mediados de Siglo

En medio de la crisis social y política, que de manera incontenible

envolvió a la sociedad y al sistema político colombiano desde 1943, surgió el gaitanismo como fórmula que atrajo a grandes sectores populares. En las ciudades el liderazgo carismático, los símbolos, la retórica antioligárquica y las novedosas formas de movilización política, se proyectaron como garantía de autoidentificación para masas de inmigrantes recientes.

El proceso de urbanización avanzaba rápidamente. La población de los centros urbanos pasó durante el período 1938-1951 de 2.692.000 a 4.468.000 habitantes. La tasa de crecimiento demográfico de Bogotá entre 1938 y 1959 llegó a 5.35%. En ese lapso, la población de la capital pasó de 330.000 a 670.000.²⁴

²⁴ Urbano Campo, *La Urbanización en Colombia*, Bogotá: Biblioteca Marxista Colombiana, 1977, p. 15.

Igualmente, en el discurso gaitanista pudieron reconocerse fácilmente masas de pequeños productores, comerciantes y empleados que además de las exclusiones económicas y políticas no tenían tampoco la posibilidad de acceder a la organización corporativa. A esas masas Gaitán repetía en su retórica inflamada mensajes de este tenor: "No hemos sabido entender que pueda haber una política distinta a la de darle un cambio rotundo al comportamiento de las oligarquías, las pequeñas castas que arbitrariamente se declaran superiores y en detrimento de los trabajadores".²⁵

Este proceso de incorporación a la actividad política de grandes sectores populares al compás de las proclamas de tipo populista y al calor de una experiencia nueva de socialización política avanzaba al tiempo que los trabajadores organizados se defendían arduamente pero con poco éxito contra la inflación galopante, contra la amenaza de un crudo liberalismo económico, y más a largo plazo, contra el programa de restauración reaccionaria puesto en marcha por las élites.

La derrota de la CTC entre 1945-1948 culminó una época del sindicalismo. El asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948 interrumpió abruptamente la alternativa populista. Las masas urbanas se vieron derrotadas y abandonadas en un momento en que la violencia había avanzado sistemáticamente. Es cierto que esa derrota se produjo luego del levantamiento popular espontáneo que siguió al asesinato de Gaitán.

A partir de entonces la frustración alimentó la violencia, y la autonomización del sectarismo político bipartidista despejó todo obstáculo a la "guerra civil no declarada".

4.2 Época Actual

En los años sesenta y primera

mitad de los setenta se produjo el ascenso y caída de otro proyecto populista: Alianza Nacional Popu-lar. ANAPO. Esta comenzó en 1961 como un Frente Nacional por abajo cuando el exdictador General Gustavo Rojas Pinilla emprendió una asombrosa parábola de recuperación política. El exdictador quiso presentarse luego de un sonado debate que se le siguió en el Congreso por parte de los dirigentes de los partidos tradicionales como un perseguido por la oligarquía.

Otra vez las masas se movilizaron al calor de invitaciones a la revancha social y de las consignas anti-oligárquicas teñidas de fuerte coloración nacionalista.

La ANAPO se grangeó la adhesión de las masas marginadas de las grandes urbes y de sectores empobrecidos de la población urbana y rural. El carisma de Rojas Pinilla estaba relacionado, además de los ingredientes ideológicos ya aludidos, a la dimensión pragmática que provenía del hecho de haber ocupado la presidencia de la República. Para las masas no se trataba de una lejana conquista del poder vinculada al proyecto político de la izquierda, sino la promesa de una "recuperación" inmediata del poder.

Cuando en las elecciones presidenciales de 1970 se aplazó el retomo de Rojas Pinilla a la Presidencia, en la ANAPO se inició un proceso de disolución más rápido que su sorprendente ascenso. Con la proclamación de ANAPO como tercer partido en 1971 se dio paso a una etapa de cualificación política de su dirección que sin embargo no se mostró apta para impedir el final del anapismo como movimiento de masas. Ese final sobrevino con la impresionante derrota en las elecciones presidenciales de 1974. ANAPO, por otro lado, representó la más seria amenaza registrada hasta hoy día al sistema bipartidista colombiano.²⁶

Así, a mediados de los años setenta numerosos sectores populares se

vieron privados de la brújula política y de las motivaciones que habían encontrado en el movimiento rojista. Esas masas no podían insertarse en el esquema excluyente del Frente Nacional o en las opciones demasiado doctrinarias que les ofrecía el Partido Comunista y las radicalizadas agrupaciones maoístas.

²⁵ Jorge Villaveccs, *Los Mejores Discursos de JE. Gaitán*, Bogotá: Ed. Jorví, p. 457.

²⁶ Un excelente trabajo sobre la ANAPO es el de César Ayala Diago, "La Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la Lucha Política en Colombia 1961-1974", aún inédito.

Una letra y un número pretendieron recoger el vacío dejado por la tentativa populista: M-19. Al tiempo ese código señalaba una alternativa de oposición armada al sistema.

Naturalmente, a la frustración política contribuyeron los fracasos del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, y del Frente Unido, como ensayos de organización política por fuera de los marcos tradicionales. Esas experiencias, más fugaces aún que la ANAPO, se desarrollaron por el mismo tiempo de la empresa anapista pero tuvieron como referencia sectores sociales más localizados y claros que el amplio y ambiguo universo social de ANAPO.

Al comparar entonces dos períodos de Violencia de mediados de siglo y la que sacude a Colombia en los años ochenta, se advierte que ellos están precedidos de frustraciones de tentativas populistas muy amplias e impactantes.

La reiteración de esas coincidencias implican más que una analogía histórica, la presencia de relaciones estructurales necesarias entre los fenómenos de frustración política y de Violencia.

Aquí apenas se han sugerido algunas de esas relaciones.

5. CONCLUSIÓN

Desde luego el proceso de violencia no se puede reducir a las relaciones que en las líneas anteriores se han esbozado. Lo que se ha pretendido es subrayar la viabilidad de explicaciones de conjunto sobre la Violencia en la actualidad. Esa perspectiva no excluye, antes bien significa, trabajos monográficos, estudios de caso a partir de hipótesis globales.

Igualmente subyace en este intento de análisis la idea sobre la perspectiva también global que debe tener una política de paz. Ella no puede reducirse a programas de rehabilitación de las "zonas-de conflicto". Hoy la crisis política, social y moral es tan profunda que es el país el que se ha convertido en zona de conflicto.

Tampoco la política de paz podría identificarse con las reformas sociales. Estas sin duda harían parte de un propósito político global que afronte integralmente la violencia.

Lousiana, 19 de marzo de 1988.